

AGRICULTURA Y DEFENSA NACIONAL

Por

FRANCISCO CASTRILLO MAZERES

Comandante del Servicio de Estado Mayor
Licenciado en Derecho

PRECISION DE CONCEPTOS

La expresión «Defensa Nacional» no debe llevarnos a la idea de que vamos a tratar problemas pura y simplemente militares. Lo militar es sólo un aspecto de los que en la Defensa Nacional se cruzan y entrelazan a fin de dar a un país la debida fortaleza en paz y en guerra —al fin y al cabo fortaleza biológica— frente a todos los peligros que le amenazan. En este aspecto, forzoso es reconocer la precisión con que la ordenanza francesa de 7 de enero de 1959 define, en su artículo 1.º, las misiones de la defensa:

«La Defensa Nacional tiende a asegurar, en todo tiempo y circunstancias, y contra toda forma de agresión, la seguridad e integridad del territorio, así como la vida de la población.»

De este concepto pueden deducirse unos principios fundamentales:

- Siendo las amenazas a la vida de un país permanentes, deberá ser *permanente* la organización de la defensa, abarcando así tanto el conflicto armado como el tiempo de paz. Las amenazas pueden ser de guerra —nuclear o clásica—, de subversión, etc.
 - Las agresiones, de cualquier clase que sean, pueden presentarse sin previo aviso; así, una Defensa Nacional que dejase a ese incierto momento la creación del complicado mecanismo que supone, estaría condenada al fracaso.
 - La Defensa Nacional no es asunto exclusivo de militares; interesa a la Administración Civil del Estado, a la fuente económica de la nación. Una comunión de puntos de vista entre todos es necesaria: «Los civiles deben hacer figurar los impera-
-

tivos de la defensa en el rango de sus preocupaciones cotidianas».

- La Defensa Nacional es, por tanto, esencialmente *política*. Las Fuerzas Armadas son sólo el último recurso de una actividad que responde al instinto de conservación nacional y que comienza con actuaciones preventivas; por ejemplo, la política de mejora social a fin de eliminar el «cultivo» de la subversión.

La Defensa Nacional viene también reflejada en nuestra legislación. La Ley de 8 de agosto de 1939 establece en su artículo 5.º:

«Se crea la Junta de Defensa Nacional, bajo la presidencia del Generalísimo y compuesta por los tres Ministros del Ejército, de Marina y del Aire, sus Jefes de Estado Mayor, y actuando de Secretario el General Jefe del Alto Estado Mayor. Podrán formar parte de la Junta, cuando sean convocados, los Ministros de Industria y Comercio y de Asuntos Exteriores y los Jefes de Industrias Militar, Naval y Aérea.»

En la redacción de este precepto encontramos la clara omisión del Ministro de Agricultura. Es precisamente a esta importancia de la agricultura en la Defensa Nacional a la que consagramos este artículo. La industria puede definir nuestro posible grado de preparación bélica, pero la agricultura nos expresará siempre nuestras posibilidades de supervivencia.

Siguiendo con nuestra legislación, llamamos aquí la atención sobre el reciente Decreto de creación del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (de 16-1-64, *B. O.* núm. 22). En su artículo 2.º, 2, se expone como una de sus misiones:

«Estudiar los problemas generales de la Defensa Nacional con la colaboración de personas relevantes de la vida civil.»

Creemos lógico pensar que entre estos problemas generales ocupa un lugar destacado el agrícola.

También en la legislación francesa se ha creado el «Servicio de Defensa». Afectadas colectivamente a este Servicio están ciertas empresas agrícolas consideradas como indispensables para la supervivencia del país; la lista de las mismas ha sido publicada en el *Journal Officiel*.

Este concepto de Defensa Nacional, si no nuevo, sí de reciente aplicación, tiende a aglutinar las energías nacionales en torno a la idea de nación. La transformación es evidente y va haciendo caer los falsos tabiques que compartimentaban rígidamente las ac-

tividades del país. Así, las Fuerzas Armadas van concediendo también algo a las otras actividades, dando un ritmo más «utilitario» al servicio militar, que hoy día ayuda cada vez más a los desfavorecidos a adquirir una formación profesional o a perfeccionarse. Siendo conocidas estas realizaciones —en grado de iniciación experimental— en nuestra patria, citaremos también como novedad que en 1962 funcionaban ya en Francia, en el seno de las unidades de todas las armas, más de 150 «clubs de jóvenes agricultores».

No vamos a hacer hincapié sobre la necesidad de realizar estudios profundos sobre el tema del que este artículo pretende tan sólo ser un esbozo. Lo que sí queremos manifestar es nuestra extrañeza ante el hecho de que sea cuestión tan poco estudiada. Podemos coger gruesos volúmenes sobre «economía y guerra» y encontramos tan sólo modestas y ligeras referencias a la agricultura. La agricultura supone el abastecimiento —dado lo problemático de las importaciones en guerra— y parece que no interesa a nadie. Así, CHARLES RICHEL, en su artículo «El hambre decidirá la suerte de la guerra futura» (*Revue Militaire Générale*, diciembre 1959), llega a decir:

«No recordamos ningún trabajo francés ni extranjero, aparte de los nuestros, aparecido sobre este tema desde hace diez años.»

ASPECTO POLITICO DEL PROBLEMA

Concebida así la Defensa Nacional, en un sentido amplio, como la actitud de una nación en lucha por su supervivencia, vamos a considerar, en el análisis de su aspecto agrícola, el hombre y el espacio.

Al hablar del *hombre* nos referimos aquí al agricultor. Pero, ¿qué importancia tiene el agricultor en nuestra demografía? Numéricamente supone el 40 por 100 de nuestra población activa. El 36,12 por 100 de los mozos que hacen el servicio militar son, según la estadística de 1962, agricultores o ganaderos. En 1955 la cifra era del 39,52 por 100, pero no cabe duda que hoy, a pesar de la disminución, sigue constituyendo un sector humano de extremo interés nacional.

Si cuantitativamente es un sector muy importante, lo es aún más cualitativamente, y quizá sea este tema que ahora vamos a tocar el que requiera en estos momentos la mayor sensibilidad so-

cial de los que nuestro país tiene, sin duda, que afrontar. El agricultor ha desempeñado siempre un papel de estabilidad social en el conjunto nacional. La dureza de la labor agrícola es una forja de caracteres recios y equilibrados. El agricultor es lo contrario de un «desarraigado»; tiene, como sus plantas, raíces que se unen a la tierra. Su sentido innato de la propiedad privada —esfuerzo condensado— le hace ser la constante pesadilla del comunismo. Pero... veamos la otra cara de la cuestión: si el agricultor, con su innegable buen fondo, se siente defraudado al descubrir con los modernos medios de información y difusión (la prensa, radio, cine y hasta la televisión) lo que hasta hace poco no sabía —que en el reparto de la renta nacional le ha tocado la peor parte— puede peligrar el equilibrio social agrario, sólida base de la Defensa Nacional. Hay, pues, y de ello hay signos innegables en las últimas disposiciones del Estado, que adelantarse al problema.

Continuando la aportación de datos, veamos lo que dice RAMÓN TAMAMES en su reciente libro (*Estructura económica de España 1964*):

«Dentro del total de la población activa agrícola existe una gran proporción de obreros agrícolas; es decir, campesinos sin tierras que trabajan por cuenta de los propietarios, aparceros o arrendadores. En 1960 el número de estos obreros agrícolas ascendía a 1.977.930, casi un 40 por 100 de la población activa rural. De ellos, sólo el 25 por 100 son fijos, siendo clasificables el resto como más o menos eventuales; en su distribución geográfica, se aprecia la mayor concentración de mano de obra asalariada en Andalucía, Levante y Extremadura; precisamente en las zonas latifundistas. El paro estacional, especialmente intenso en las zonas de monocultivo, se deja sentir con especial dureza sobre los obreros agrícolas, creando un problema esencial importante.»

Para enfocar el sentido político del agricultor hay que tener en cuenta: la influencia del pasado —regiones tradicionales—, el nivel de la vida, la estructura agraria y la influencia del propietario. El absentismo de este último produce consecuencias desfavorables a este respecto.

Es evidente, en resumen, que se está verificando una gran transformación: una evolución necesaria y justa hacia mejores formas de vida en el campo. Reformas de estructuras, seguros sociales, mejoras del medio... Todo esto combinado con el gran pro-

blema campesino: el de la enseñanza. Así como el medio industrial va ganando en facilidades de ascensión por medio de la enseñanza, sigue siendo ésta difícilmente accesible en sus grados medio y superior al hombre del campo. Como dice M. PISANI, hay que «desenclavar» este mundo, hay que evitar se esté sujeto a la tierra porque no se sepa o no se pueda hacer otra cosa.

Tratemos ahora del problema del *espacio*. Cuando se dictan disposiciones, o simplemente cuando se contempla un mapa nacional, nos fijamos en Madrid, en los grandes núcleos de población —centros administrativos o industriales, generalmente— y en las vías de comunicación. No parece probable que todo esto represente siquiera un 5 por 100 del suelo nacional. Porque el territorio nacional es de hecho el suelo rural, el menos regido por la Administración. Y este suelo agrícola marca la presencia del hombre; en fin de cuentas, la defensa, porque «se está» allí. La creación de un desierto en terrenos de baja rentabilidad puede ser aconsejable para el economista, pero bajo nuestro punto de vista —sociológico y político— es un desastre. América lo ha hecho: ha creado desiertos donde en otro tiempo había bosques, y puede ser que tenga que arrepentirse de ello.

En cuanto a la distribución de la población rural en núcleos, parece ésta más bien favorable para las finalidades de defensa: sólo unas 3.000 agrupaciones de menos de 500 habitantes, frente a las 16.000 de menos de 300 de Francia. El predominio del secano en nuestra Península tiene, en cambio, esta ventaja para la organización administrativa, aunque, por otro lado, parece ser que la falta de agua va a ser el terrible problema del futuro.

ASPECTO MILITAR

Frente a la eventualidad de una guerra, la potencialidad agraria (agrícola y ganadera) es factor de primerísimo orden: además de suministrar materias primas a la industria, es la fuente esencial de la alimentación, que tanto en paz como en guerra supone la satisfacción de la más inmediata e inaplazable de las necesidades humanas.

En líneas generales, en tiempo de guerra la producción agrícola tiende, más bien que a crecer, a disminuir, por causas diversas: disminución de mano de obra, falta de fertilizantes, re-

ducción de maquinaria, falta de carburantes para tractores, etc. Apuntaremos tan sólo que la primera causa parece perder importancia ante la tendencia actual a la reducción de efectivos militares, producida a su vez por el gran incremento en el poder destructor de las armas.

Es obligada la consideración de los tres tipos de guerra:

1. LA GUERRA CLÁSICA.

En caso de guerra, como hemos dicho anteriormente, la producción —si no se toman medidas especiales— van disminuyendo paulatinamente. El consumo, mientras tanto, va creciendo (se ha calculado entre un 20 y un 50 por 100), teniendo en cuenta las destrucciones por bombardeos, deterioros, etc. A este respecto, es curioso el cuadro que establece RICHET, en el artículo antes citado, de la «resistencia agrícola» de un país en guerra. Para confeccionarlo se ha tenido en cuenta la producción agrícola de cada país, su población y su dieta alimenticia. Se ha supuesto la declaración de guerra cuando ha terminado el ensilado del trigo, que el país no está invadido y que no existen importaciones:

	Resistencia agrícola del orden de:
Inglaterra	4 a 6 meses
Suiza, Alemania occidental	8 a 10 »
España, Portugal, Italia	18 »
Benelux, Alemania oriental, Francia, Checoslovaquia, Polonia, Turquía, U. R. S. S.	20 a 24 »
Rumanía, Bulgaria, Dinamarca, Irlanda	Más de dos años

Naturalmente que estas cifras son harto problemáticas y sólo dan una idea comparativa. Quizá no sea muy acertada la colocación de la U. R. S. S. en el cuadro, ya que frente a sus grandes realizaciones industriales no presenta una situación agrícola favorable.

¿Cuál puede ser la solución al problema? Sólo una, por difícil que se considere su ejecución: el almacenamiento, la creación de grandes *stocks* nacionales. Si queremos dar una cifra para estos *stocks*, podemos fijar en 2.500 calorías la ración hombre-día y considerar un *stock* de 90 días, o sea de 225.000 calorías. Para 30 mi-

liones de habitantes serían 675.000 millones de calorías, que podrían costar unos 13.500 millones de pesetas; algo así como la quinta parte del presupuesto nacional.

El almacenamiento sería, básicamente, de trigo. Para los cálculos podríamos emplear la cifra de un quintal por cabeza y año. La leche en polvo o condensada sería insustituible para los niños. No se puede pensar en reunir los *stocks* en frigoríficos, lo que sería imposible teniendo en cuenta el enorme volumen a almacenar.

En el aspecto de la producción agrícola, y siguiendo a RICHET, habría que tener en cuenta las siguientes normas:

1) *No trabajar más que las tierras fértiles.* La escasez de mano de obra, de fertilizantes, de maquinaria, obligan a emplear los reducidos medios donde produzcan mayor rendimiento.

2) *Sacrificar una parte del ganado.* La conversión de vegetales en carne, mediante la cría de ganado, supone un desperdicio de calorías y proteínas.

FLEISH ha demostrado que el prado donde pacen diez bueyes suministra tres toneladas de carne. Habría podido suministrar treinta toneladas de trigo, es decir, tres veces más de prótidos y quince veces más de calorías.

3) *Producir, más bien que carne, leche.* Según los cálculos del citado profesor, si diez vacas lecheras pacen en un prado, suministran alrededor de doble cantidad de grasas, prótidos y calorías que diez bueyes de engorde.

4) *Alimentar muy bien el ganado.* Cinco vacas muy bien nutridas producen más leche que diez mal alimentadas, y consumen menos.

La ración de carne se reducirá en consecuencia, pero como el hombre necesita proteínas animales no deberá bajar de un mínimo de 300 gramos por semana.

Las producciones más aconsejables serían: el trigo (rico en calorías y prótidos), la remolacha y la patata, la soja, las lentejas y las judías, etc.

Vertiendo en un cuadro los datos que aconsejan un cultivo determinado, obtendremos:

	Trigo	Remolacha	Patatas	Soja	Colza
Millones de calorías por hectárea	8,4	22	14	6	10
Lípidos en kilogramo y por hectárea	25	0	15	300	800
Prótidos en kilogramo y por hectárea	300	0	300	600	400

La lucha contra el despilfarro en la alimentación comprende:

- Las cartillas de abastecimiento.
- La modificación del pan: debe ser hecho con la harina ceruida con un grado determinado. Se recomienda entre el 82 y 84 por 100.
- El establecimiento de una verdadera dictadura de abastecimiento.

A todo lo anterior añadiremos que es ilusorio contar con la importación de víveres en tiempo de guerra generalizada, y que en la reglamentación de la producción agrícola debe suprimirse la de lujo: fresas, melones, tomates, espárragos, etc.

2. GUERRA ATÓMICA.

Las armas atómicas amenazan realmente los núcleos industriales de un país, los cuales constituyen su objetivo predilecto. Son, por tanto, blancos «rentables». La agricultura, que supone extensión frente a la concentración industrial, es objetivo menos «rentable». Sin embargo, veamos el efecto de bombas de este tipo sobre plantaciones o alimentos:

- *Bomba tipo Hiroshima.* En un radio de tres kilómetros ningún abrigo puede proteger a los víveres. Destrucción de las plantaciones. Después, hasta 10 kilómetros, peligro de radiaciones. Un abrigo, incluso ligero, protege los víveres. Los vegetales al aire libre y el ganado no estabulado son impropios para la alimentación. Además, tenemos el peligro de los gases nitrosos, cuya caída esteriliza durante varios meses la tierra donde caen.
- *Bomba H tipo Bikini.* Los radios quedan ampliados a nueve kilómetros para la primera zona, de destrucción, y a 30 kilómetros para la segunda, la periférica.

Pero el gran peligro de la guerra atómica es la intoxicación del agua. Pensemos en el caso de bombardeo de las fuentes de un río.

La caída de una bomba hace impracticables las zonas indica-

das hasta un número de días, que se calculan en catorce, para la reanudación de las faenas agrícolas.

En esta visión apocalíptica de la guerra atómica la vida agrícola al menos se reanuda, mientras que en las zonas afectadas la industrial estaría en colapso. Así, el agricultor emergería, superviviente no «rentable» de la catástrofe.

3. LA GUERRA SUBVERSIVA.

En la lucha contra una subversión que puede amenazar nuestras espaldas, la zona logística, mientras atendemos a un enemigo convencional, se complica el problema de producción y de abastecimientos ante la necesidad de establecer una extensa defensa antisabotaje. En todo caso, a pesar de un buen funcionamiento de esta defensa, habría que contar con una nueva causa de disminución de la producción, que puede ser de efectos desastrosos si la subversión toma cuerpo entre los propios obreros agrícolas.

LA MOVILIZACION AGRARIA

Dentro de la movilización general ha tomado cuerpo este concepto de «movilización agraria», cuya preparación vamos a considerar esquemáticamente. Tiende a asegurar:

- la producción agraria, a pesar de la disminución de mano de obra y maquinaria;
- los abastecimientos de la población civil y fuerzas armadas, y
- la regularidad de consumo.

En cuanto a la *mano de obra* hay que considerar:

- Las necesidades cuantitativa y cualitativa de personal, a fin de sustituir gradualmente el llamado a filas.
- La oportunidad de limitar o impedir el éxodo de la mano de obra agrícola hacia otras actividades civiles, incluso más remuneratorias.
- La posibilidad, y en qué grado, de sustituir brazos y semovientes por medios mecánicos.

El incremento y racionalización de la producción con fines de preparación bélica se obtiene por los mismos caminos que si se realizara con fines pacíficos:

- Medidas de conversión de terrenos de secano en regadío.
- Preparación de terrenos (concentración-parcelación, etc.).
- Distribución de semillas seleccionadas.
- Premios a cultivos especiales.
- Financiamientos agrícolas.

El problema de los *abastecimientos y consumos* lo hemos considerado ya, en líneas generales, al tratar de la guerra clásica.

En conclusión, diremos que la movilización agraria no sólo tiene de a sustentar el país, sino que también provee de materias primas para:

- la producción de explosivos (alcohol, celulosa, etc.),
- la fabricación de tejidos (algodón, lana, lino, yute, sisal, etc.),
- la lubricación (aceites y grasas animales y vegetales),
- combustibles y alcoholes.

Los japoneses trataron de encontrar sustitutivos de aceite diesel de motores y fuel-oil para calderas. El combustible diesel lo obtuvieron con bastante éxito del aceite de coco comprimido y esterificado y del aceite de soja. Acudieron también al aceite de la raíz del pino, pero depositaba en las máquinas sustancias resinosas. Al final de la guerra, para aviación utilizaron un combustible derivado del alcohol destilado de las patatas dulces, un litro de alcohol por 25 kilogramos de patatas. También para obtener alcohol se empleó azúcar de Formosa y grano de la Manchuria.

EXPERIENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En lo que a *Alemania* se refiere, pusieron sus Gobiernos en marcha, con suficiente anticipación, un cuidadoso plan de mejoras agrícolas. Recordando las consecuencias de sus déficits alimenticios en la Primera Guerra Mundial, volcaron sus esfuerzos en la consecución de un importante incremento en la producción de alimentos, en lo que alcanzaron un gran éxito. Desde 1932 a 1939 aumentó casi en un 20 por 100 el volumen de la producción agrícola, sin variar el número de hectáreas cultivadas y a pesar de contar con una reducida mano de obra. El aumento experimentado se debió al incremento de maquinaria y mejoras en los fertilizantes. Simultáneamente fueron reduciéndose las importaciones. Los índices alemanes de autosuficiencia fueron incrementados como sigue:

En 1928	71 %
En 1933	81 %
En 1939	89 %

Así se llegó al hecho de que al comienzo de la guerra Alemania era virtualmente autosuficiente en pan, patatas, azúcar, carne, leche y vegetales. Los principales productos sujetos aún a la importación eran: piensos, frutas, huevos, grasas y aceites. Dentro de las ideas relativas, podemos decir que Alemania entró en la guerra con un abastecimiento de víveres adecuado.

De *Inglaterra* tenemos bastantes datos, ya que quizá sea el país que mejor ha estudiado en la posguerra la evolución del problema agrícola durante la conflagración; lo que es lógico, dado lo acuciante del mismo ante su poco favorecida situación agrícola.

La máxima hipótesis sobre la que se basaba la solución agrícola británica era la de tres años de guerra y una reducción en la importación del 25 por 100. De hecho, estas exigencias crecieron, teniéndose que hacer frente a una reducción del 55 por 100 (que llegó al 75 por 100 en enero de 1943) y a una guerra de seis años.

Los principios fundamentales del plan inglés fueron:

- Convertir al máximo los prados en tierra de labor.
- Desarrollar un sistema flexible de cultivos, según fueran las importaciones.
- Incrementar la producción de alimentos para el consumo humano, reduciendo la actividad ganadera cuando disminuyan las importaciones de productos alimenticios.
- Impulsar el sistema de rotación de cultivos a expensas de los prados permanentes cuando el suelo mostrara síntomas de agotamiento.

Las mayores críticas que se han hecho al desarrollo de la cuestión agraria en el Reino Unido durante la G. M. II fueron:

1. El fracaso en el mantenimiento de la producción de leche. Este fué originado, en gran parte, por el descenso en la cantidad y calidad de los piensos (disminución de prados y menos proteínas en los piensos).
2. La defectuosa política de precios agrícolas de los primeros años de guerra.

No debemos olvidar que los precios «no pueden inmovilizarse», ya que a los agricultores les sube el costo de la producción (maquinaria, fertilizantes, jornales...).

Además, no se enfocó bien el problema de la mano de obra. Se dejó a la agricultura casi sin brazos. ¿Qué hubiera sido de la recolección del 43 si no se hubieran utilizado 20.000 prisioneros capturados por Wavell en Libia? En total, Inglaterra empleó 130.000 prisioneros en labores agrícolas en el periodo posguerra.

Como síntesis de la tremenda preocupación que fué la agricultura para los Gobiernos ingleses en esta Segunda Guerra Mundial tenemos la declaración del Premier, en marzo de 1945, en el sentido de que, frente a la antigua teoría de comprar los alimentos fuera, donde estuviesen más baratos, «la agricultura debía constituir la primera industria británica».

Los *Estados Unidos* se encontraron con una situación inicial muy distinta. Acentuaron su esfuerzo en la producción agrícola, en la que llegaron a un incremento medio del 30 por 100. La de trigo aumentó en un 33 por 100; la de maíz, en un 31 por 100. Subió la producción de abonos y se sacrificó, en cambio, la de algodón, que descendió.

CONCLUSIONES

La contemplación de la cuestión agraria a la luz de la Defensa Nacional no puede considerarse hoy día como un intento de complicar aún más, con un nuevo condicionamiento, la resolución de los agudos y acuciantes problemas que el campo tiene planteados. Al contrario, este aspecto de la Defensa es más bien un catalizador que exige mayor velocidad en la realización de las mejoras agrícolas en curso. Como dijimos al principio, la Defensa busca el robustecimiento biológico del cuerpo del país, y lo que mejore su economía favorece a su defensa. Pero no es la economía la única base de un país. La Defensa Nacional pone su acento sobre el *substratum* sociológico y político de la nación, es decir, sobre el factor hombre, el agricultor en nuestro caso.

Con el reducido esbozo del problema que constituye este artículo sólo hemos pretendido señalar algunas cuestiones que podrían ser estudiadas por el Centro de Estudios de la Defensa Nacional, de tan reciente creación, en estrecha colaboración con los organismos técnicos agrícolas correspondientes.

Estos estudios deberán considerar, entre otros, los siguientes problemas:

1. En cuanto al factor hombre: la elevación del nivel de vida campesino, la cuestión del éxodo rural y sus límites, el arraigo de las explotaciones familiares, etc.
2. En cuanto al factor suelo: la necesidad de poblar agrícola-mente el territorio nacional. Los desiertos constituyen siempre los puntos débiles de los dispositivos de defensa. Aunque consideraciones puramente económicas aconsejasen el abandono de algunas zonas ante su escasa rentabilidad agrícola, no es ello procedente a la luz de nuestros objetivos. Deberán buscarse actividades que permitan vivir al hombre sobre ese suelo.
3. La Defensa prepara futuros planes, cuya ejecución coincidirá con el comienzo de las hostilidades. A este respecto citaremos el ejemplo de Suiza, país que ha hecho uso de la programación lineal para la preparación de planes agrícolas correspondientes a distintas hipótesis de guerra.
4. Además de estos planes preparados para el día D, deberá estudiarse el grado conveniente y posible, en paz, de autosuficiencia agrícola —nunca autarquía—. Aunque razones puramente económicas aconsejen una política de monocultivos, debemos pensar que se trata de un sistema peligroso para el país.
5. Es necesario estudiar el problema del almacenamiento de productos agrarios. Si se mantienen Fuerzas Armadas porque se piensa pueden producirse —y Dios nos libre de ello— situaciones anormales, debe obrarse consecuentemente, estudiando *todos* los aspectos que puedan presentar estas situaciones. Y para ello va creando el Estado organismos adecuados.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- CÁTEDRA «GENERAL PALAFOX»: Volúmenes I y III de *La Defensa Nacional*. Zaragoza, 1963.
- INDUSTRIAL COLLEGE OF THE ARMED FORCES: *The Economics of National Security*. Washington, 1961.
- KEITH, A. H.: *History of the Second War World: Agriculture*. London, 1955.
- KLEIN, Burton H.: *Germany's Economic Preparations for War*. Harvard University Press, 1959.
- PISANI, Edgard: «Agriculture et Défense Nationale». *Revue de Défense Nationale*. París, nov. 1963.
- RICHET, Charles, et MANS, Antonin: «La famine decidira du sort de la guerre future». *Revue Militaire Général*. París, dic. 1959.
-

RESUMEN

La Defensa Nacional tiende al robustecimiento biológico del país, a fin de ponerle en condiciones de hacer frente a todo tipo de agresión que amenace su existencia. Esta defensa interesa a toda la Administración del Estado —civil y militar—, a sus fuentes económicas y a todos los españoles en general. Elemento integrante de ella es la Agricultura, pues así como la Industria puede definir el grado de preparación bélica, aquella expresará las posibilidades de supervivencia.

La consideración del elemento humano, el agricultor, nos lleva al estudio de urgentes problemas, cuya solución hay que impulsar a fin de reafirmar la estabilidad social del mundo campesino: elevación del nivel de vida, seguros sociales, enseñanza, reforma de estructuras, mejora del medio, etc.

Nuestro país no ocupa un lugar desfavorable en cuanto a su posibilidad de resistencia en el orden agrícola. Sin embargo, es necesario estudiar el problema de los almacenamientos básicos alimenticios. En caso de guerra es preciso tener preparadas de antemano una serie de normas a fin de regular la producción agraria y la alimentación, teniendo en cuenta que dicha producción tiende a bajar por distintas causas: importación difícil, disminución de la mano de obra, falta de fertilizantes y maquinaria y reducción de carburantes.

En caso de guerra atómica, aun teniendo en cuenta sus terribles efectos, la agricultura, objetivo no «rentable», emergería de la catástrofe frente a una industria en colapso.

La «movilización» agraria —expresión ya consagrada— no puede ser fruto de la improvisación. Abarca todas las medidas citadas anteriormente referentes a la producción agrícola, abastecimiento de alimentos y materias primas de origen animal o vegetal para la industria.

Las experiencias de la segunda guerra mundial en materia agrícola son muy aleccionadoras. Alemania entró en ella con un grado de autosuficiencia que indicaba su preparación bélica. Para Inglaterra, la agricultura y los abastecimientos fueron su constante pesadilla. Los Estados Unidos incrementaron considerablemente su producción agrícola.

Todos los aspectos agrícolas relacionados con la Defensa Nacional deben ser cuidadosamente estudiados en estrecha colaboración de los Centros de la Defensa y los Organismos agrícolas.

RÉSUMÉ

La Défense Nationale tend à l'affermissement biologique du pays afin de mettre celui-ci en mesure d'affronter une agression, de quelque nature qu'elle soit, menaçant son existence. Cette défense intéresse toute l'Administration de l'Etat —civile et militaire—, ses sources économiques et tous les espagnols en général. Un de ses éléments essentiels est l'Agriculture car, de même que l'Industrie peut définir le degré de préparation de la défense nationale d'un pays, l'Agriculture exprimera ses possibilités de survivance.

L'examen de l'élément humain qu'est l'agriculteur, nous mène à l'étude de problèmes urgents dont la solution doit être encouragée afin de raffermir la stabilité sociale du monde paysan: l'élévation de son niveau de vie, les assurances sociales, l'enseignement, la réforme de ses structures, l'amélioration du milieu, etc.

Notre pays n'occupe pas une place défavorable en ce qui concerne ses possibilités de résistance dans le domaine agricole. Cependant il faut étudier le problème du stockage des produits alimentaires fondamentaux. En cas de guerre il faut tenir préparées une série de normes destinées à régler la production agricole et l'alimentation en tenant compte du fait que cette production tendra à baisser pour différentes causes: difficulté des impor-

tations, diminution de la main-d'œuvre, manque d'engrais et de machines agricoles, et réduction des carburants.

En cas de guerre atomique, même en tenant compte des terribles effets de celle-ci, l'agriculture, objectif non rentable, émergerait de la catastrophe en face d'une industrie détruite.

La mobilisation agraire —expression déjà consacrée— ne peut être le fruit de l'improvisation. Elle embrasse toutes les mesures mentionnées plus haut concernant la production agricole, le ravitaillement en denrées alimentaires et en matières premières d'origine animale ou végétale pour l'industrie.

Les expériences de la seconde guerre mondiale en matière agricole sont pleines d'enseignement. L'Allemagne y est entrée avec un degré d'auto-suffisance qui indiquait sa préparation. Pour l'Angleterre, l'agriculture et le ravitaillement ont été son cauchemar constant. Les Etats-Unis augmentèrent considérablement leur production agricole.

Toutes les questions agricoles en liaison avec la Défense doivent être minutieusement étudiées, en étroite collaboration par les Centres de la Défense et les Organismes agricoles.

SUMMARY

National Defense promotes the biological strengthening of the country with the aim of putting it in condition to meet any kind of aggression that might threaten its existence. This Defense is of interest to the entire National Administration —civil and military—, to its economic entities, and to all Spaniards in general. Agriculture is an integral element of National Defense, for, with industry, it defines the level of preparedness for war, which indicates the possibilities of survival.

Consideration of the human element, the farmer, brings us to study urgent problems whose solution has to be pressed in order to strengthen the social stability of the agricultural milieu: raising the standard of living, social security, education, structural reforms, improvement of means of production, etc.

Our country does not have an unfavorable position, with respect to its possibility of resistance on the agricultural plane. Nonetheless, it is necessary to study the problem of storage of basic food products. In case of war it is necessary to have prepared beforehand a series of measures for regulating farm production and food supply, taking into account the fact that this production tends to decrease, for various reasons: difficulty of importation, smaller labor supply, lack of fertilizers and machinery, reduced fuel supply.

In case of atomic war, even taking its terrible effects into account, agriculture would emerge from the catastrophe to face an industry in collapse.

Agricultural «mobilization» —an expression already accepted— cannot be the result of improvisation. It requires all the measures previously mentioned for agricultural production, supply of food and primary materials of animal and vegetable origin for industry.

The experiences of World War II in agricultural matters are very instructive. Germany entered the war with a level of self-sufficiency which indicated its preparation for the war. For England, agriculture and food supply were a constant burden. The United States increased its agricultural production considerably.

All aspects of the agricultural situation related to National Defense should be carefully studied, in a close collaboration of the Defense Centers and the agricultural organizations.